



Obra de Mario Pani

Arquitectura habitacional en México

Fernando Winfield*

La construcción de las primeras unidades habitacionales proyectadas a gran escala en la ciudad de México a partir de 1947, coincide con las transformaciones económicas y sociales experimentadas en el desarrollo social del país. Si bien es cierto que estos primeros intentos por responder al problema de la vivienda, parten de la incapacidad del Estado para dar una solución a la enorme demanda de espacios planteada por el explosivo crecimiento demográfico y la creciente tendencia de inmigración de la población rural a las grandes urbes, con el consiguiente fenómeno de "metropolización" motivado por la concentración industrial, resulta de interés establecer una posición crítica que se centre en las ideas que generaron la concepción de tan vastos proyectos, puntualizando los problemas que estas propuestas buscaron resolver y revisando las soluciones que en su momento fueron consideradas innovadoras, así como las transformaciones generadas sobre la traza de la ciudad y su influencia posterior en el diseño y construcción de unidades habitacionales similares.

Funcionalismo en México

A mediados de los años veinte, las propuestas de arquitectura racionalista propugnadas por Walter Gropius en Alemania y Le Corbusier a partir de 1926, buscaron incorporar el racionalismo a la construcción local, reconociendo que uno de los problemas sociales más importantes era la necesidad de vivienda y el mejoramiento de las condiciones de las ya existentes. La limitación de recursos materiales de la época, propuso una arquitectura con un sentido social más profundo en el que se eliminaran aquellos elementos que quedaban fuera de un funcionamiento óptimo. Arquitectos como Juan O'Gorman o Ricardo Legorreta, anticiparon la necesidad de ruptura con las tendencias arquitectónicas que no resolvieran apropiadamente la organización del espacio, conforme a los nuevos requerimientos de la sociedad, así como la utilización de las nuevas tecnologías constructivas, promoviendo una estética basada en el principio de simplicidad, más que de ornamentación. Señala De Anda (1995: 186) que:

*Maestro en Arquitectura. Coordinador de la Especialización en Vivienda de la Universidad Veracruzana.

"Si bien la postura funcionalista no fue rápidamente aceptada sobre todo por la negación que hacía de los principios estéticos tradicionales, fue tomada en cuenta en tanto por el Estado como por los particulares por la viabilidad de sus propuestas para dar solución al déficit habitacional en el país".

El interés de aportar alternativas que solucionarían viviendas bajo nuevos puntos de vista, se vio reflejado en el "Primer Concurso para la Construcción de la Vivienda Obrera Modelo" convocado en 1932. El proyecto ganador fue propuesto por Ricardo Legorreta, que más tarde habría de ser construido en la colonia Balbuena de la ciudad de México. A este conjunto siguieron otros apoyados por el gobierno de la ciudad, tomando como base: diversidad de modelos de vivienda a la actividad preponderante de la familia, su forma de vida y sus posibilidades económicas.

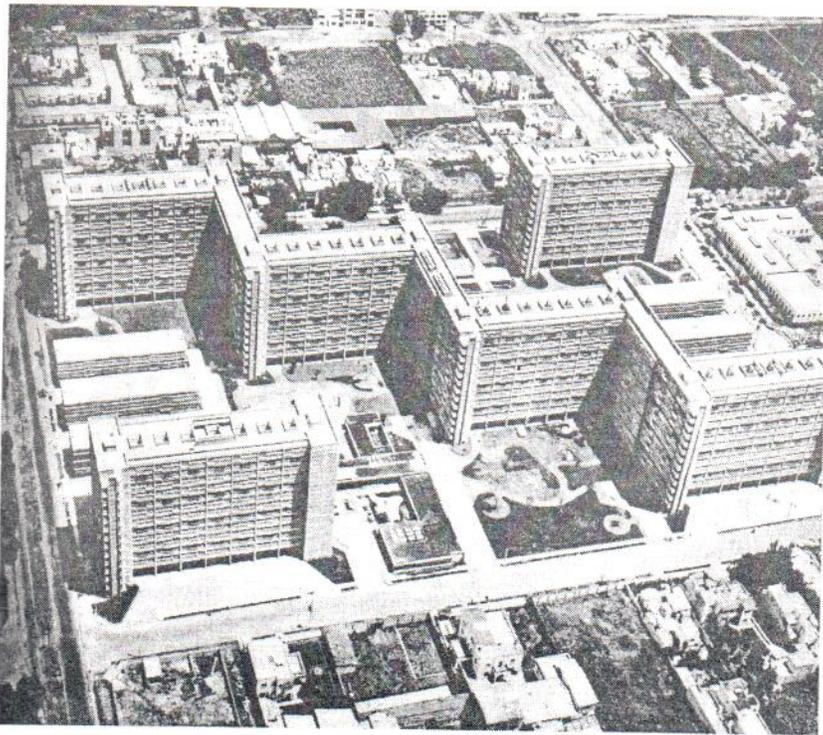
Las constantes críticas al funcionalismo en México, llevaron a la realización de un foro en 1933 en el que se intentó puntualizar la pertinencia de sus postulados, delineándose dos posturas: la de quienes defendían su capacidad para responder a las demandas de una sociedad en transformación, y la de los detractores que criticaban su rechazo a los postulados de una estética tradicional. Sin embargo, dos aspectos clave contribuyen a la consolidación del funcionalismo como práctica arquitectónica en México: por un lado la fundación de la Escuela Superior de Construcción (1932), en la que colaboraron algunos de los seguidores más importantes del movimiento, y el apoyo recibido por el presi-

dente Lázaro Cárdenas y los sindicatos obreros durante el periodo 1935-1940. Así se asoció al funcionalismo de esos años, un carácter renovador de la sociedad por parte de los sectores revolucionarios y más progresistas del país.

Gradualmente, la construcción de los conjuntos habitacionales fue explorando distintas modalidades de organización espacial, que van desde las viviendas aisladas y dispersas en el sitio de manera más o menos homogénea, las agrupaciones lineales en disposición de bloque cerrado perimetral o la generación de propuestas de edificios que favorecieron la construcción en altura y la concentración de funciones, así como la provisión de amplias zonas arboladas al interior de las manzanas. Uno de los arquitectos que en las décadas siguientes habrá de incorporarse a la tendencia funcionalista fue Mario Pani, influenciado por las ideas de Le Corbusier y los Congresos Internacionales de Arquitectura (CIAM). La obra de Pani ha sido evaluada por distintos críticos e historiadores de la arquitectura en México, con calificativos tan diversos como: prolífica, vanguardista, renovadora o simplemente imitativa. A semejanza de lo propuesto por Le Corbusier, la arquitectura funcionalista habitacional diseñada y construida bajo la dirección de Mario Pani, parte del entendimiento del proyecto de conjunto como célula urbana autosuficiente, a la que se integraron los servicios básicos de equipamiento cuya solución vial incorporó circuitos de circulación que permitían prescindir de cruces peligrosos y semáforos (González Pozo: 208), buscando resolver, entre otros aspectos, un asoleamiento y ventilación adecuados mediante la correcta orientación de grandes edificios con amplios paños de cristal en fachadas, una provisión de espacios libres y un rigor funcional en las formas constructivas propuestas y resueltas basándose en estructuras de hormigón.

Estos desarrollos constituyen el intento de formalizar materialmente las ideas de la modernidad social mantenidas como innovadoras por las clases dirigente y media de la sociedad urbana mexicana, quienes contaron con el decidido apoyo no sólo del régimen gubernamental en turno, sino también del capital especulativo privado que volvió su atención al mercado inmobiliario, una vez que se abrieron oportunidades de inversión e innovación en las normas de propiedad del uso del suelo, tales como el régimen condominial, de las que el propio Pani habría de ser un gran impulsor.

Desde la década de los cuarenta, el extensivo crecimiento de la ciudad de México tendió una fuerte segregación formal y funcional a partir de la relativa incorporación a la traza de estos conjuntos habitacionales. López Rangel (1986: 25-46) apunta al respecto que las grandes transformaciones urbanas que sufrió la ciudad obedecieron al gran impulso que recibieron tanto de las altas esferas de decisión política, como de los arquitectos funcionalistas



Centro urbano "Presidente Alemán". Obra de marcada tendencia funcionalista.

"visionarios" al servicio del poder, así como de la decidida participación de los capitalistas privados que supieron sacar provecho de la demanda de vivienda de una población urbana con limitadas alternativas de elección.

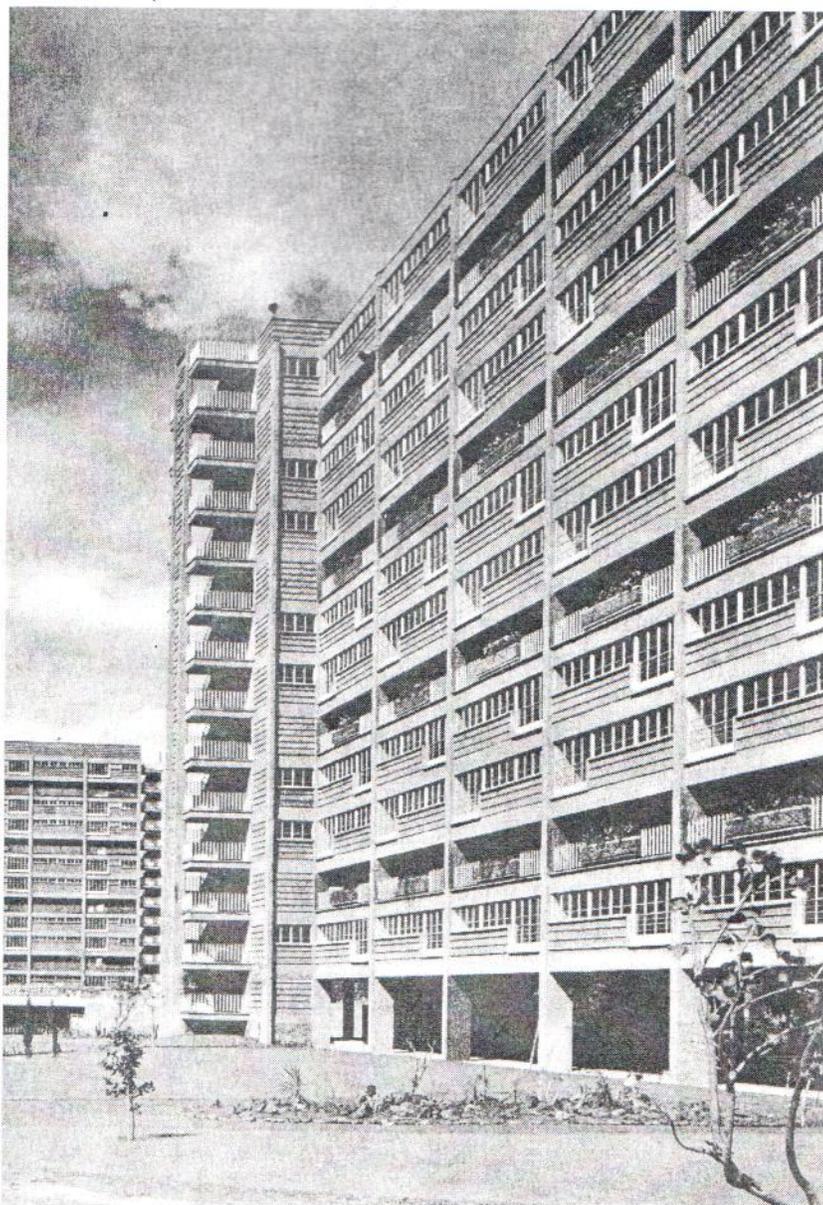
Multifamiliares de pensiones

Los primeros ejemplos de edificios de varios pisos en la política de habitaciones económicas emprendida por el gobierno federal en la ciudad de México, fue la construcción del Centro Urbano "Presidente Juárez" (1950-1952).

La propuesta urbanística manifiesta una fuerte influencia de los proyectos realizados por Le Corbusier durante el periodo de reconstrucción material de la posguerra en Europa, así como los principios que habrían sido establecidos por la "Carta de Atenas" en 1943.

Tipicamente, se trata de intervenciones urbanas que manifiestan una organización de los espacios de habitación en grandes bloques de varios pisos, generando amplias áreas verdes y espacios recreativos para uso de sus habitantes. Son desarrollos concebidos como grandes extensiones o manzanas rodeadas por vías rápidas. Estas propuestas de refundación arquitectónica y urbanística, parten del intento de establecer nuevas relaciones de uso y forma a la función de habitar. La relación con la calle de estos proyectos, es sin duda uno de los elementos de ruptura más definitivos con formas urbanas tradicionales, ya que los edificios no definen el espacio público, sino que se instalan en medio de grandes extensiones de terreno. Se habla del gran "experimento humano", que toma lugar en esos desarrollos, y en general el entusiasmo de sus creadores, va acompañado de una fe inquebrantable en el futuro promisorio para sus habitantes, así como de los beneficios que estas tipologías habrían de traer también a la ciudad.

Los esfuerzos de reformar los hábitos de vida de la población asentada en dichos proyectos, no se redujeron simplemente a las propuestas ya construidas, sino que además se contó con fuertes subsidios gubernamentales para dotar a los habitantes de los centros urbanos referidos, con una multitud de equipamientos colectivos incorporados a los bloques de edificación. La publicación del libro "Los multifamiliares de pensiones" (1952), del arquitecto encargado de la coordinación de ambos proyectos, Mario Pani, respondió a su deseo de hacer propaganda con la nueva ideología habitacional, patrocinada por el gobierno federal para la construcción de espacios habitacionales destinados a los empleados del Estado. Además siguieron registros estadísticos en los primeros años de este gran "experimento humano" (como lo reconocen sus autores y propulsores), que permitieran asegurar a la opinión pública que se



Detalle del multifamiliar "Presidente Alemán", 1949.

trataba de un avance significativo en las condiciones de habitación, además de una superación de otros tipos y modalidades de vivienda en la ciudad de México, consideradas como escasamente apropiadas al bienestar y la salud pública.

Señala Pani (1952: 22-34) que el centro urbano "Presidente Alemán", ubicado sobre una superficie de cuatro hectáreas en la colonia Del Valle, siguió los siguientes lineamientos generales:

"Adopción de un sistema urbanístico-arquitectónico de edificios altos, distribuidos a manera de dejar una superficie considerable de terreno libre para utilizarse en jardines, establecimientos de locales para comercios, lavandería, guardería infantil, dispensario médico, etcétera; complementan-



Condominio "Los Cocos" en Acapulco, Guerrero. "Valores urbanos para un mayor número de personas": Mario Pani.

do el cuadro un centro escolar (...) Desde el punto de vista urbanístico, la solución del Centro con una densidad de población de más de mil habitantes por hectárea, señala el verdadero camino que deben seguir las grandes ciudades modernas. Con este sistema, la ciudad de México podría ser cinco veces más pequeña y se hallaría en aptitud de dedicar el 80 por ciento de su superficie a jardines y parques, mejorando notablemente sus condiciones higiénicas con el predominio de los espacios verdes sobre las áreas construidas; se obtendría también, así, una disminución importantísima en el costo de sus servicios urbanos, lográndose además una economía enorme en tiempo y dinero en el transporte de sus habitantes (...) Esta obra, por sus dimensiones y significación social, es sin duda alguna de las más grandes e importantes emprendidas en México. Prácticamente forma una pequeña ciudad, y su solución arquitectónica, aunque en sus lineamientos generales (gran densidad y gran altura de edificios) sigue las tendencias

preconizadas desde hace algunos años por el arquitecto Le Corbusier y sus discípulos, es original en su distribución, en sus tipos de habitaciones, en sus procedimientos constructivos y en sus resultados plásticos. Dentro de la tendencia arquitectónico-urbanística señalada resulta, por otra parte, una de las obras de conjunto más grandes realizadas hasta la fecha entre nosotros. Es mucho más importante que la obra del mismo arquitecto Le Corbusier en Marsella, con un conjunto de 300 departamentos: recuérdese que mil ochenta departamentos comprende éste".

Influencias y desarrollos

La construcción de los primeros conjuntos habitacionales en México constituye un hito en la concepción que hasta entonces se tenía de la vivienda de interés social. A estas intervenciones se sumarían más tarde la Unidad Jardín Balbuena (1952, 42 mil habitantes), la Unidad Modelo (1954), la Unidad Santa Fe (1954-1956), Ciudad Satélite (1957), la Unidad Independencia (1959-1960), Ciudad Sahagún (1960), San Juan de Aragón (1962, 50 mil habitantes), el Centro Urbano "Presidente López Mateos" (1964-1966, 80 mil habitantes) y Nonoalco-Tlatelolco (1964-1966, 85 mil habitantes), por citar los más representativos en la línea del funcionalismo en México.

Se trata de grandes conjuntos *ex novo* y con gran apoyo presupuestal que constituyen elementos emblemáticos del poder centralizado del ejecutivo federal en México, y que por su escala de planeamiento urbanístico, pueden ser considerados como ciudades en sí mismas.

A partir de los sesenta México se convierte en un país predominantemente urbano. El surgimiento de las primeras leyes de condominio hace que el capital privado reviva su interés por invertir en el sector inmobiliario, promoviendo la construcción masiva de viviendas adquiridas por los trabajadores del Estado. La mayoría de las intervenciones habitacionales se dan hacia el sur de la ciudad de México, siguiendo el principio de dotación de amplias áreas verdes, vialidades rápidas de acceso y comunicación con la ciudad, pero careciendo de una adecuada integración formal a su contexto inmediato. En muchos casos se abandona la noción de integración urbana y la solución de las comunicaciones y espacios abiertos, al interior se limitan a realizar entornos y andadores peatonales. En algunos proyectos, como es el caso de Bosques de las Lomas (1966) de los arquitectos Juan Sordo y Luis Barragán, se sigue el criterio de disponer casas unifamiliares en la periferia de grandes manzanas, dejando al centro espacios verdes comunes y de recreación, aunque el principio de la gran manzana se mantiene, la densidad y la altura de las edificaciones tienen implicaciones distintas a las de la producción de vivienda en masa propia de otros conjuntos.

El conjunto habitacional emblemático más conocido en México durante el periodo del funcionalismo, es el llamado Centro Urbano Nonoalco-Tlatelolco (1966), obra a gran escala del arquitecto Mario Pani, el cual puede ser considerado como la culminación de dos décadas de planteamientos urbanos desde la noción de generar "islas funcionales" en la periferia de la gran ciudad, siendo concebido como la etapa inicial de un ambicioso plan para erradicar la "herradura de tugurios" que se creía impedían la expansión ordenada del Distrito Federal.

Si acaso los signos más distintivos de las tipologías urbanas propuestas por estos desarrollos de la modernidad, pueden ser ubicados en la presencia de los grandes bloques aislados, dispuestos sobre extensiones considerables de terreno sin delimitar el espacio público exterior, como calles o avenidas que los bordeaban, así como la considerable altura de las edificaciones y las altas densidades de la población alojada en tales conjuntos, los problemas sociales generalmente asociados en años posteriores, llevaron a un escepticismo en su validez como respuestas adecuadas a la vivienda con un sentido de bienestar aceptado por los usuarios. El experimento colectivo del funcionalismo fue perdiendo terreno frente a otras modalidades de dotación de espacios habitables, favorecido por las políticas gubernamentales a partir de la década de los setenta como la urbanización progresiva me-

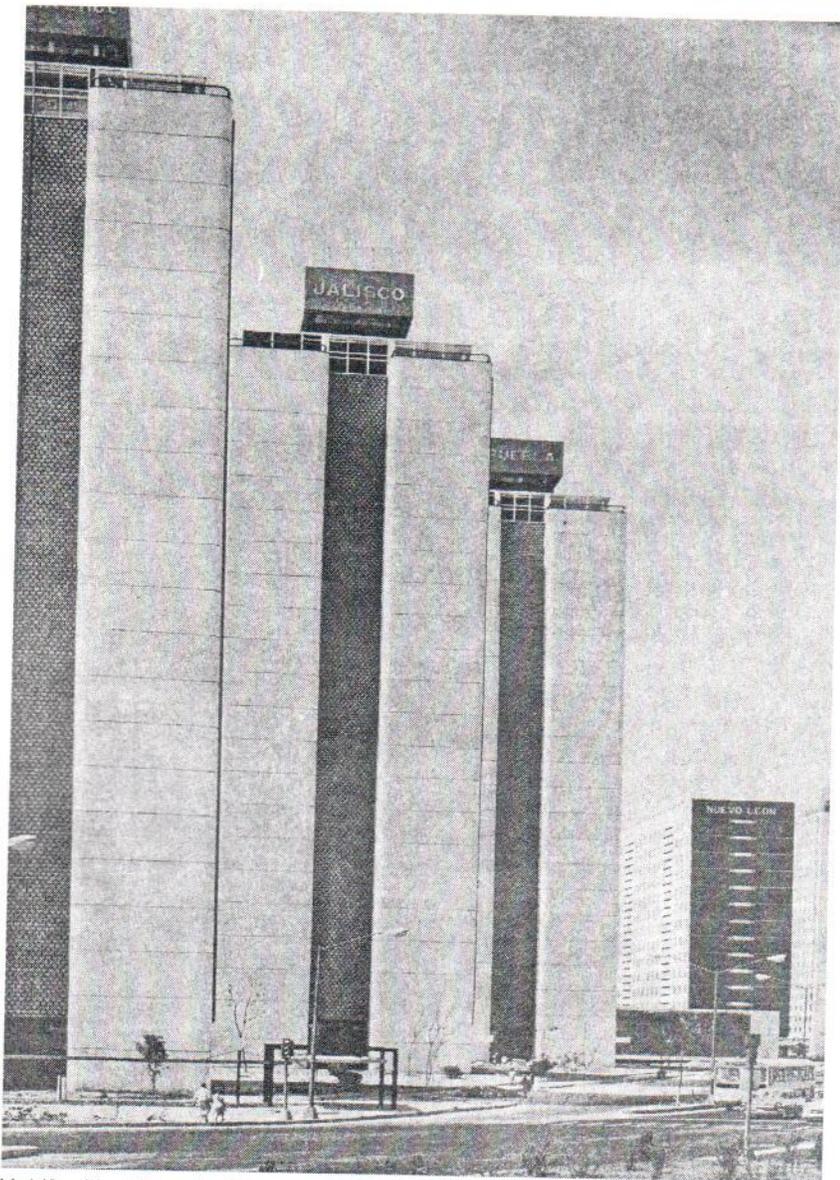
dante el enfoque de dotación de lotes y servicios, la multiplicación de desarrollos de vivienda unifamiliar y la limitación en el número de pisos permitidos para los edificios torre, debido a los costos en que se incurría por el concepto de circulaciones verticales y mantenimiento de instalaciones.

El sismo de 1985 que afectó a amplios sectores de la ciudad de México, motivó la creación de normas más estrictas que desalentaron la construcción de vivienda en edificios de gran altura, promoviendo en cambio (nuevamente) modalidades de organización espacial y el uso de tipologías tradicionales, las cuales mostraron ser más efectivas y adecuadas a las necesidades de los usuarios en condiciones de emergencia. Incidentalmente, las llamadas vecindades o patios de vecindad que habían sido consideradas como tugurios insalubres por la arquitectura funcionalista de los sesenta, probaron ser alternativas apropiadas para dar alojamiento a grupos importantes de población afectada por el sismo.

Varios edificios del conjunto Nonoalco-Tlatelolco resultaron seriamente dañados a consecuencia del terremoto de 1985, por lo que se procedió, en algunos casos, a la demolición de los mismos y a la reubicación de sus habitantes. Independientemente de las razones que motivaron el descrédito de esta arquitectura —carencia de mantenimiento de las instalaciones y sistemas de cimentación, así como problemas de hundimiento de suelos an-



Multifamiliar "Nonoalco-Tlatelolco".



Multifamiliar "Nonoalco-Tlatelolco" para 85 mil habitantes.

tipicados antes del siniestro— en la actualidad la opinión pública se inclina a rechazar este tipo de soluciones frente a lo que puede considerarse como un triste epitafio a una arquitectura poco revisada en términos más objetivos frente a las promisorias —o acaso excesivas— ideas de transformación que hizo suyas como proclamas de la vanguardia y la modernidad arquitectónica.

Conclusiones

Las implantaciones de conjuntos habitacionales en México han obedecido a políticas gubernamentales para dar vivienda a los trabajadores asalariados. Como ya se señaló, es a partir de finales de los años cuarenta que estas implantaciones o conjuntos habitacionales, manifiestan una morfología que gradualmente se va diferenciando de aque-

lla que define de manera más o menos homogénea, el espacio de la ciudad que históricamente les precedió. Esto ha traído como consecuencia marcadas transformaciones formales y de relación con el contexto, que originaron una fisonomía arquitectónica y urbana distinta a aquella de las porciones de la ciudad tradicional e inclusive de las zonas urbanas en constante expansión. Tales conjuntos habitacionales se fundamentaron en modelos, propuestas y proyectos que buscaban economizar el costo y utilización del suelo así como plantear nuevas maneras de organización social a partir de modos distintos de construir la ciudad.

La realización de los grandes conjuntos habitacionales en México fue, además de una solución a problemas concretos, una expresión manifiesta de la ideología del poder. Ideología en la que se mezclaron contenidos sociales, afanes de modernidad arquitectónica y progreso, así como oportunismo mercantilista en una de las ramas de actividad productiva más favorecida por las políticas gubernamentales de subsidios: la construcción de la vivienda de interés social. De ahí la importancia de analizar la práctica de la voluntad política en México, en la que cada régimen sexenal ha intentado dejar constancia histórica con la construcción de un conjunto emblemático de gran escala, por una parte, y por la otra, la pertinencia del funcionalismo como tendencia arquitectónica a la luz de sus propuestas de renovación y reformatión social.

En resumen, si bien puede señalarse que las propuestas urbanas y arquitectónicas, correspondientes a los conjuntos habitacionales más importantes producidos durante el periodo de 1947 a 1966 en México, manifiesta una cierta originalidad y rasgos locales característicos, tales como integración plástica de la pintura, escultura y materiales regionales a la expresión de los edificios, en relación con la arquitectura funcionalista europea, las semejanzas resultan más que evidentes cuando se les compara con otros proyectos importantes construidos en diferentes ámbitos culturales y geográficos del funcionalismo.

La enorme influencia de Le Corbusier en la práctica arquitectónica del periodo ya referido es evidentemente mayor para México que la de otras corrientes del funcionalismo en sus etapas iniciales. De acuerdo a los resultados obtenidos por la experiencia materializada de los grandes conjuntos habitacionales y de las evaluaciones teóricas hacia ellos, es posible señalar que los elementos de apropiación de las ideas de Le Corbusier, fueron aceptadas sin un sentido de discusión profunda y de pertinencia al caso mexicano, careciendo de una adecuada adaptación a las condiciones culturales locales ☉

Fotografías extraídas del libro "Mario Pani, Arquitecto de su Época" de Manuel Larrosa.